

Las metodologías activas en la enseñanza de la sociología en la universidad: el caso de las competencias emprendedoras y el reto demográfico en Extremadura

Jesús Seco González

<https://orcid.org/0000-0002-9207-3113>

jseco@unex.es

Centro Universitario de Plasencia. Universidad de Extremadura

Recibido: 29/02/2024

Aceptado: 10/06/2024

Resumen: El presente artículo surge a partir de los resultados de un estudio sobre competencias emprendedoras en la Comunidad Autónoma de Extremadura, llevado a cabo con 1.669 informantes de la región, distribuidos entre personas en situación de desempleo, personas en situación de alta en el régimen de la Seguridad Social, empresariado y personas que trabajaban en materia de empleo y desarrollo rural de distintas Administraciones públicas y entidades del tercer sector, de pueblos y ciudades de las dos provincias de la región. A partir de los resultados, que ponen de manifiesto que la sociedad extremeña concede mucha importancia a la planificación y a la gestión a la hora de iniciar una actividad de emprendimiento, se pretende llevar a cabo una experiencia piloto que consiste en un sistema de acompañamiento al emprendimiento en el medio rural extremeño, a partir de metodologías activas y ágiles. Su implementación en el territorio está prevista que pueda llevarse a cabo en el periodo de prácticas curriculares del alumnado del Grado Universitario de Administración y Dirección de Empresas en el Centro Universitario de Plasencia, perteneciente a la Universidad de Extremadura.

Palabras clave: emprendimiento, Extremadura, sociología, desarrollo rural, metodologías activas.

Abstract: The present article arises from the results of a study on entrepreneurial competencies in the Autonomous Community of Extremadura, conducted with 1,669 informants from the region. These informants were distributed among unemployed individuals, people registered with Social Security, business owners, and individuals working in employment and rural development from various public administrations and third-sector entities in towns and cities across the two provinces of the region. Based on the results, which highlight that the society of Extremadura places great importance on planning and management when starting an entrepreneurial activity, a pilot experience is proposed. This experience consists of a support system for entrepreneurship in the rural areas of Extremadura, based on active and agile methodologies. Its implementation in the territory is expected to take place during the curricular internship period of students from the Bachelor's Degree in Business Administration and Management at the University Center of Plasencia, part of the University of Extremadura.

Keywords: entrepreneurship, Extremadura, sociology, rural development, active methodologies.

PRESENTACIÓN

El presente artículo nace de los resultados de un estudio sobre competencias emprendedoras en la Comunidad Autónoma de Extremadura, cuyo objetivo es determinar cuáles de estas competencias son las más importantes a la hora de iniciar una experiencia de autoempleo en el medio rural extremeño.

Para ello se ha confeccionado un cuestionario destinado a personas desempleadas, empresarios, trabajadores y personal técnico de distintas Administraciones que viven en la región. A partir de los resultados del estudio se pretende desarrollar una acción formativa basada en la gestión y creación de empresas en el medio rural extremeño, adaptada a aquellas localidades que padecen una mayor despoblación.

La acción formativa en concreto son las prácticas curriculares del alumnado del Grado Universitario de Administración y Dirección de Empresas en el Centro Universitario de Plasencia, perteneciente a la Universidad de Extremadura. El objetivo es que el alumnado ejecute un sistema de acompañamiento al emprendimiento en el medio rural extremeño a partir de metodologías activas y ágiles, diseñado a la medida de los resultados obtenidos de la investigación.

Es importante, para situar al lector, describir el contexto de la realidad demográfica extremeña y así poder comprender la importancia de la creación de empresas en los municipios de baja densidad, en respuesta ante la pérdida de servicios y al objeto de fijar población en estas pequeñas localidades extremeñas.

1. CONTEXTO

Extremadura es una extensa región, en la que habitan poco más de un millón de habitantes, con un pasado lastrado por el éxodo migratorio masivo iniciado en la década de los cincuenta del siglo xx y que ha constituido el principal episodio de la historia moderna de esta comunidad autónoma, que quedó al margen del proceso de industrialización nacional. Esta circunstancia obligó a muchas de sus gentes a abandonar los pueblos en busca de un trabajo con el que ganarse la vida, lejos de su lugar de nacimiento.

La diáspora migratoria extremeña iniciada en la segunda mitad del siglo xx constituyó uno de los acontecimientos de mayor relevancia demográfica, social, económica y política de la región (Pérez y Leco, 2013: 93), viéndose recrudecida en los años del desarrollismo español (1961-1975) hasta alcanzar la escalofriante cifra de 671.243 personas (Rosado, 2019: 464), que era la mitad de la población que había en todo el territorio en el año 1950. La cifra de personas que abandonaron Extremadura alcanzó las

800.000 personas a finales de la década de los setenta del siglo pasado, antes de su ralentización debido a la crisis iniciada en 1973 (Nieto y Gurria, 2005: 482). Este masivo éxodo rural tuvo su origen en la transformación económico-productiva, el crecimiento de la actividad industrial y el proceso de desagrarización del medio rural (Camarero, 1993: 79), factores que afectaron profundamente a una región que había quedado históricamente olvidada.

Con el paso del tiempo, todos aquellos jóvenes, hombres y mujeres, fundaron sus familias en las tierras que les acogieron y poco a poco los pueblos se fueron apagando, recuperando el esplendor perdido únicamente durante los meses de verano, cuando los migrantes retornaban desde Cataluña, Euskadi o Madrid para celebrar las fiestas del patrón o la patrona. Hoy muchos municipios de la región, sobre todo los más pequeños, están llenos de personas ancianas, en las calles ya no hay niños y en los patios de los colegios cerrados tan solo queda el recuerdo de un tiempo cada vez más lejano.

En la actualidad, la población extremeña supone tan solo el dos por ciento del conjunto de España y el futuro demográfico de la región no resulta esperanzador. En palabras de los profesores de la Universidad de Extremadura Pérez, Leco y Barrientos (2021: 215), la progresiva reducción del volumen de nacimientos, el paulatino aumento de la mortalidad y el consiguiente descenso del crecimiento natural hasta valores fuertemente negativos necesariamente constituirán un obstáculo insalvable para la deseada recuperación poblacional de la mayor parte del territorio regional. Por todo ello surge la necesidad de afrontar el problema demográfico extremeño como uno de los principales retos al que debe enfrentarse la comunidad autónoma en la actualidad y en los próximos años, en el que han de implicarse el mayor número de estructuras sociales y económicas del territorio.

No cerrar ningún pueblo se ha convertido en el principal objetivo del Ejecutivo autonómico, en definitiva, garantizar el derecho subjetivo de que la persona muera donde quiera, donde ha vivido y entre sus recuerdos. Para ello hay que mantener unos servicios mínimos que avalen la supervivencia, cuando en el pueblo ya no hay cajero, bar, ultramarinos o peluquería. Sin embargo, la respuesta de aquellos que decidieron quedarse en los pueblos ha sido adaptativa, generando los servicios necesarios para la vida en comunidad, liderando así la puesta en marcha de actividades y negocios en el medio rural.

En Extremadura el colectivo de trabajadores por cuenta propia, más conocido como autónomos y autónomas, constituye hoy día ya la quinta parte del volumen total de las personas que trabajan en Extremadura. De estos, casi tres cuartas partes pertenecen al sector servicios y casi el ochenta por ciento localizan sus negocios en el medio rural (Observatorio de Empleo de Extremadura de 2023), situándose la región en lo más alto del *ranking* nacional en lo que refiere a porcentaje trabajadores dados de alta en este régimen especial con respecto al total.

Para que haya un taller mecánico o un comercio en las localidades más pequeñas de la región tiene que ser una persona quien se aventure a iniciar la actividad. Sin embargo, la realidad de este colectivo también está marcada por el envejecimiento, circunstancia que amenaza el futuro de muchas de las empresas del medio rural extremeño y que hipoteca el horizonte de estos pueblos que cada día ven más adelgazados sus padrones municipales. Habitualmente, tras el cierre de estos negocios en los pueblos, no suele haber segunda generación que lo continúe en el tiempo.

El envejecimiento de la población, según Pérez y Leco (2013: 81), constituye uno de los más serios obstáculos para el desarrollo rural. La escasez de población joven dificulta la puesta en marcha de iniciativas que pongan en valor los recursos endógenos, entorpece la adopción de técnicas de producción modernas y competitivas, ralentiza la expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lastra el asociacionismo y cooperativismo, obstaculiza la gobernanza y, en general, ensombrece el horizonte económico de todos los territorios que aún practican una actividad agraria de carácter marginal.

2. EL ESTUDIO SOBRE COMPETENCIAS EMPRENDEDORAS

Al margen de que las personas emprendedoras inicien la actividad en las mejores condiciones, elijan el mejor momento, la actividad idónea, el sector ideal y en el proceso haya un correcto acompañamiento y confluyan las mejores circunstancias financieras, con el apoyo de la Administración a través de ayudas públicas y de los bancos, deben darse otras circunstancias para tratar de minimizar el fracaso de estas iniciativas empresariales. Entre estas otras circunstancias se sitúan las competencias, que son aquellas destrezas o habilidades que posee una persona para desarrollar una actividad y que —a nuestro juicio— son los aspectos más importantes, ya no solo para el inicio de una actividad empresarial, sino también para la supervivencia de la misma en el tiempo.

El concepto de competencia, tal y como lo conocemos en la actualidad, tiene su origen en la década de los setenta del siglo pasado, en el mundo empresarial y está asociado a la capacidad de una persona de realizar una tarea concreta de forma eficiente (Zabala y Arnau, 2007: 16). Pimienta (2012: 2) define el concepto de competencia como «el desempeño o la actuación integral del sujeto, lo que implica conocimientos factuales o declarativos, habilidades y destrezas es saber hacer, y actitudes y valores, dentro de un contexto ético, estos tres saberes conforman parte de la esencia de la competencia». Por tanto, para Pimienta, la competencia es el saber conocer (conocimientos, conceptos,

hechos, teorías y principios), el saber hacer (las habilidades) y el saber ser (las actitudes y los valores).

Martínez y Carmona (2009) señalan la falta de unanimidad y las dificultades para definir el concepto de competencias a lo largo de las últimas décadas, haciendo hincapié en los estudios de numerosos autores e investigadores (Mischel, 1968; Haire, Ghiselli y Porter, 1971; McClelland, 1973; Boyatzis, 1982; Woodruffe, 1993; Spencer y Spencer, 1993; Hamel y Parland, 1995; Tejada, 1999; Le Bortef, 2001; Lévy-Lebouyer, 2003; Zabalza, 2003; Rychen y Salganik, 2006; Barrera, 2007; Pro, 2007).

En los últimos años las competencias han comenzado a ser estudiadas como un fenómeno multidimensional a nivel individual, empresarial, regional, sectorial y nacional, tal y como señalan De La Torre, Rico, Escobar, Palmero y Jiménez (2016), citando los trabajos de investigación llevados a cabo, con carácter económico, en la actividad emprendedora de Davidsson y Honig (2003), Freytag y Thurik (2007), Jiménez, Palmero, González y Jiménez (2015), y Uhlaner y Thurik (2007).

En lo que respecta a la presente investigación y las innumerables clasificaciones existentes, podemos distinguir entre dos grandes grupos de competencias: las profesionales o duras (*hard skills*) y las competencias blandas (*soft skills*), todas ellas susceptibles de ser aprendidas y entrenadas. Estas últimas, las blandas, son las que han dado lugar al presente estudio y, aunque no hay unanimidad en cuanto a su conceptualización, son el resultado de un conjunto de habilidades sociales, habilidades de comunicación, destrezas, actitudes, rasgos de personalidad, que permiten a las personas desenvolverse con éxito en cualquier ámbito de la vida, aunque particularmente en este análisis nos centraremos en aquellas que son determinantes para desarrollar una experiencia de autoempleo.

El nacimiento del concepto competencias blandas, *soft skills* en inglés, procede del ámbito militar y se remonta a la década de los setenta del siglo pasado, concretamente al año 1972, cuando el Ejército de los Estados Unidos detectó la importancia de habilidades transversales en el manejo de armas y maquinaria, de manera que no eran aquellos soldados más cualificados quienes eran capaces de utilizar mejor esta logística, sino los que tenían mayores competencias en materia de comunicación, trabajo en equipo, resolución de conflictos, liderazgo o responsabilidad, en detrimento de aquellos que poseían mejores competencias profesionales o *hard skills*.

En 1976 Nicholas Humphrey, neuropsicólogo inglés, detectó la existencia de un grupo de habilidades sociales que se escapaban de los patrones de inteligencia cuantificable (Pérez, 2018: 1). Años antes, en 1964, Noam Chomsky había realizado la primera formulación del concepto de competencia en el texto *Current issues in linguistic theory*; un año más tarde definirá en su obra *Aspectos de la teoría de la sintaxis* el concepto de

competencia lingüística (Trujillo-Segoviano, 2014: 308), concepto que también aparecerá en la psicología conductual de Skinner (Correa *et al.*, 2011:5).

A la hora de iniciar un estudio sobre competencias emprendedoras partíamos de la idea de que, aunque cualquiera puede *a priori* iniciar una actividad por su cuenta en un pueblo, existen una serie de elementos intangibles que o bien minimizaban el riesgo o garantizaban el éxito, que son las competencias emprendedoras, que a juicio de la experiencia vital de los informantes eran determinantes para aventurarse en el mar lleno de peligros del emprendimiento.

Por tanto, el primer paso era descubrirlas para después poder entrenarlas. Para ello confeccionamos un sencillo cuestionario en el que se solicitaba al informante que seleccionara aquellas competencias que para él o ella eran las más importantes a la hora de iniciar una actividad empresarial. Todo ello a partir de tres series de escalas en las que aparecían diferentes competencias: EMPRETEC (Organización de las Naciones Unidas), en el que debía elegir entre tres de una serie de nueve; ENTRECOMP (Marco Europeo de las Competencias Emprendedoras), en el que el informante o la informante debía elegir entre cinco de una serie de quince; y el ESTUDIO DE IDENTIFICACIÓN DE COMPETENCIAS CLAVE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA, realizado en el año 2019, en el que debía elegir entre cinco de una serie de veinticuatro.

El tiempo destinado para su resolución era de unos cinco minutos, su carácter era totalmente anónimo y la persona encuestada únicamente debía incluir cinco datos personales al finalizar el mismo: género, edad, localidad, actividad profesional y nivel de estudios. El universo de la muestra fue toda la población activa de la Comunidad Autónoma de Extremadura, dejando por tanto fuera de la misma a personas menores y personas jubiladas. Los resultados se agruparían por trabajadores, personas en situación de desempleo, técnicos de la Administración pública vinculados al mundo del empleo y del desarrollo rural y, por último, empresariado.

Inicialmente se estimó un universo de 1.200 informantes, distribuidos en cuatro categorías en las que al menos debería haber 300 personas por cada categoría. Finalmente, el cuestionario fue cumplimentado por 1.669 personas entre la primavera y el verano de 2023, siendo de estas 461 personas en situación de desempleo, 465 en situación de alta en el régimen de la Seguridad Social, 347 del empresariado y 396 personas que trabajaban en materia de empleo y desarrollo rural de distintas Administraciones públicas y entidades del tercer sector, de pueblos y ciudades de las dos provincias de la región. El 60% fueron mujeres, y en su totalidad de diferentes edades y nivel de estudios distintos, con especial presencia de personas con estudios universitarios.

En la escala EMPRETEC el informante debía elegir entre tres de las siguientes nueve: *persistencia, búsqueda de información, cumplimiento de compromisos, riesgos cal-*

culados, fijación de objetivos, calidad y eficiencia, planificación y seguimiento, persuasión y contactos, e independencia y autoconfianza.

En la escala ENTRECOMP el informante debía elegir cinco de una serie de las siguientes quince competencias: *identificación de oportunidades, creatividad, visión, evaluación de ideas, pensamiento ético y sostenible, autoconocimiento y confianza en sí mismo, motivación y perseverancia, movilización de recursos, valuación financiera y económica, capacidad de movilizar a otras personas, planificación y gestión, manejo de incertidumbre/ riesgo, trabajo en equipo, capacidad de aprender a través de la experiencia e iniciativa.*

En el ESTUDIO DE IDENTIFICACION DE COMPETENCIAS CLAVE. JUNTA DE EXTREMADURA (2020) el informante debía seleccionar entre cinco de una serie de las siguientes veinticuatro: *compromiso/responsabilidad, adaptación al cambio/flexibilidad, colaboración/trabajo en equipo, liderazgo, innovación/creatividad, inteligencia emocional/interpersonal, orientación a resultados, pensamiento crítico, capacidad de aprender, comunicación, organización y planificación, habilidades comerciales/orientación al cliente, habilidades digitales, resiliencia, negociación/resolución de conflictos, síntesis, interemprendimiento/proactividad, análisis/pensamiento analítico, agilidad en la toma de decisiones, capacidad de ejecución, gestión de proyectos, conocimiento técnico, idiomas y gestión de la diversidad.*

En la escala EMPRETEC, la competencia planificación y seguimiento alcanzó el 54,5%, fijación de objetivos obtuvo el 44,3%, y persistencia, el 37,2%. En la escala ENTRECOMP, la competencia planificación y gestión obtuvo el 61% de los resultados, seguida de motivación y perseverancia con el 47,9% de las respuestas y en tercer lugar la identificación de oportunidades con el 47,3%. En la escala surgida del ESTUDIO DE COMPETENCIAS CLAVE LA JUNTA DE EXTREMADURA el compromiso y la responsabilidad alcanzaron el 49,6% de los resultados, seguido de la organización y planificación con el 40,9% y en tercer lugar la adaptación al cambio con el 37%.

Los resultados ponían de manifiesto que la sociedad extremeña daba mucha importancia a la planificación y a la gestión a la hora de iniciar una actividad de emprendimiento, y que además para llevarla a cabo había que ser perseverante, responsable y mantener un alto nivel de compromiso. A tenor de esta información la propuesta metodológica para combatir el reto demográfico desde nuestro centro universitario, ubicado al norte de la Comunidad Autónoma de Extremadura, donde se localizan los pueblos más pequeños y de montaña de la región, debía adaptarse a esta realidad, teniendo en cuenta que además nuestro alumnado procede mayoritariamente de estos municipios de baja densidad.

El marco jurídico y legal era el idóneo, ya que en marzo de 2022 se publicaba la Ley de Medidas ante del Reto Demográfico de Extremadura, en cuyo artículo 64, dedicado

a la universidad, se recoge literalmente que «se potenciarán actividades formativas y de investigación que contribuyan al equilibrio territorial y que sirvan para dinamizar el tejido productivo, social e institucional en zonas con mayor incidencia de despoblación, acompañado de políticas basadas en la innovación y el conocimiento, para facilitar que el talento llegue al medio rural».

3. LAS METODOLOGÍAS ACTIVAS Y EL EMPRENDIMIENTO

Para contribuir al reto demográfico, partiendo los resultados de la investigación, se ha optado por explorar la posibilidad de la puesta en marcha de una iniciativa basada en metodologías activas —en materia de educación superior—, adaptadas a la necesidad de desarrollar nuevas formas de relación que se ajusten al alumnado de hoy. En claro contraste con el modelo tradicional de clase magistral, presidido por una relación docente-discente, caracterizada por una actitud pasiva por parte del que aprende y activa por parte del que enseña. El uso de las metodologías activas fomenta el aprendizaje autónomo, también conocido como *aprender a aprender*, en el que el trabajo colaborativo o en grupo son elementos esenciales. En este modelo además se facilita el aprendizaje reflexivo y el pensamiento crítico, haciendo al alumno más responsable de sus actos y de sus resultados; estas cuestiones resultan esenciales a la hora de enfrentarnos a trabajar en el medio rural extremeño dentro de una práctica curricular que aspira a convertirse en una experiencia que simule una relación laboral real.

En las aulas universitarias, las primeras metodologías activas que, aunque sin llamarlas como tales, han venido utilizándose fueron el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje orientado a proyectos y el contrato de aprendizaje, las cuales tras varias décadas de experiencia, y sin dejar de ser útiles, han ido evolucionando hacia otras formas de aprendizaje experiencial como son el aprendizaje basado en retos (ABR), el aprendizaje-servicio (APS), el aprendizaje basado en investigación o el aprender haciendo y fabricando (*learning by doing*). En España, la Universidad Politécnica de Valencia utiliza estas metodologías activas desde el año 2008 (Zambrano, 2021: 15). El origen de las metodologías activas se sitúa en el nacimiento de la Escuela Nueva, que es un movimiento de renovación pedagógica surgido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, inspirado por las ideas de pensadores y pedagogos gestadas en el siglo XVIII, que proponían la creación de un tipo de escuelas que se alejasen por completo del modelo tradicional conocido hasta el momento (Luelmo del Castillo, 2018: 5). Los más representativos fueron Rousseau, Pestalozzi, Fröebel y Herbart en una primera etapa; en el siglo XX, Dewey, Kilpatric, Washburne, Montessori o

Winnetka y Parkhurst, y los más modernos serían los psicólogos Cousinet, Reddie, Hahn, Freinet y Piaget.

Para poder llevar a cabo una experiencia basada en metodologías activas en educación superior desde el ámbito de la universidad se pensó desde el primer momento que sería esencial la participación de los Grupos de Acción Local (GAL) de Extremadura, que desde los años noventa han realizado diagnósticos, estudios e informes sobre el territorio, describiendo y llevando a cabo proyectos de distinta índole en las 24 comarcas de Extremadura. Cada GAL recibe habitualmente a emprendedores y emprendedoras que inician sus primeros pasos en la creación de empresas, planteando una gran cantidad de dudas sobre gestión empresarial, tributación, fiscalidad, comercialización, etc., en sus Centros de Desarrollo Rural (CEDER).

En el día a día estos equipos técnicos, reducidos y con una importante carga de trabajo, destinan la mayor parte de su tiempo a la tramitación de convocatorias de ayudas a proyectos empresariales y de autoempleo, sometidos a una carga burocrática de gran intensidad, que neutraliza cualquier atisbo tibio de asesoramiento o de acompañamiento al proyecto empresarial o propuesta de valor. Sin embargo, a diario a estas instalaciones acuden personas en las fases iniciales de proyectos de emprendimiento que demandan dudas que van más allá de una simple consulta y que requieren de entrenamiento y tiempo de dedicación. Muchas de estas cuestiones pueden ser resueltas por el alumnado en prácticas del grado de Administración y Dirección de Empresas, construyendo un contexto de acompañamiento que pueda ser motivador y que a través de una participación activa en el proyecto pueda comprometerlo con la utilidad de los contenidos aprendidos en su formación académica, además de contribuir a fomentar la capacidad de resolver problemas reales, desarrollar su capacidad de reflexión, búsqueda y análisis de información y así encaminar su formación hacia la adquisición de competencias profesionales que la sociedad actual demanda.

Para contrarrestar este déficit se han seleccionado la metodología activa aprendizaje-servicio (APS) a través de la cual se pretende llevar a cabo la construcción de un servicio de acompañamiento al emprendimiento en el medio rural. Esta iniciativa consiste básicamente en guiar de forma gratuita e integral en el ámbito empresarial —prioritariamente rural— a personas que decidan iniciar una experiencia de autoempleo. Este servicio de acompañamiento, que se implementará durante el periodo de prácticas del alumnado, estará destinado a aquellas personas con mayores dificultades para iniciar el proceso de emprendimiento, con especial atención a jóvenes, mujeres y colectivos vulnerables.

El modelo aprendizaje-servicio (APS) es un enfoque pedagógico basado en el hecho de que el alumnado aprende a la vez que realiza acciones de carácter comunitario, ade-

más de que es una excelente metodología para adquirir competencias integrando capacidades, habilidades, conocimientos y valores que se movilizan para resolver situaciones reales (Rubio, 2009: 94). Al mismo tiempo, el aprendizaje-servicio concreta la ayuda mutua en una triple dirección: la cooperación con los iguales, la solidaridad con las personas a quienes se ofrece colaboración y la responsabilidad cívica, en la medida en que el servicio es una contribución al bien común (Martín y Puig, 2017: 22).

Tapia (2008) plantea tres características fundamentales a la hora de definir el aprendizaje-servicio: la primera de ellas es ceder el protagonismo al alumnado en todo el proyecto (diseño, desarrollo y evaluación), la segunda es la realización de un servicio a la comunidad que orienta a solventar necesidades sociales claras y la tercera de ellas es el establecimiento de un vínculo estrecho entre el servicio y el aprendizaje curricular del alumnado. El aprendizaje-servicio, hoy en día, está ganando una gran popularidad a la luz de los cambios sociales y económicos que han llevado a las instituciones de educación superior a repensar sus funciones y responsabilidades (Rodríguez-Gallego y Ordóñez-Sierra, 2015: 316). La propuesta metodológica del aprendizaje-servicio estructura en un solo proyecto procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad, desde el convencimiento de que la formación se hace significativa cuando conecta con las motivaciones y experiencias vitales de los estudiantes (Ferrán-Zubillaga y Guinot Viciano, 2012: 188). Además, el aprendizaje-servicio es un método de enseñanza-aprendizaje innovador y de carácter experiencial que integra el servicio a la comunidad y la reflexión crítica con el aprendizaje académico, el crecimiento personal y la responsabilidad cívica (Aramburuzabala, Cerrillo y Tello, 2015: 85), en el que los participantes se forman al involucrarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo (Guerra, 2019:2).

El servicio que se crea surge con una voluntad holística, afrontando el acompañamiento desde diferentes prismas, pautado por fases y en el tiempo, con especial atención a la creación de servicios de proximidad y en los contextos de economía verde, digital y plateada, y teniendo en cuenta las Estrategias de Desarrollo Local Participativo (EDLP) para el periodo 2023-2027, de manera que los proyectos puedan percibir las subvenciones a fondo perdido de los Grupos de Acción Local. Para percibir estas ayudas deben realizarse proyectos empresariales, para los cuales la personas que emprenden habitualmente no están cualificadas, delegando los mismos en terceros (asesorías, gestorías, agentes de desarrollo, PAES...). Realizar un buen proyecto empresarial minimiza los posibles problemas en el futuro, que en ocasiones desemboca en un cierre prematuro de la actividad, con todos los problemas que ello conlleva.

Para poder llevar a cabo esta experiencia se establece un convenio de colaboración durante dos meses, que es el tiempo destinado a las prácticas curriculares del grado, en

el que participarán la Universidad de Extremadura, el Grupo de Acción Local y el alumnado asignado al proyecto servicio de acompañamiento de cada comarca en concreto. A partir de este momento el alumnado se integra dentro del equipo técnico del GAL y despliega el servicio, con una vigencia de dos meses de duración.

A la hora de poner en marcha el servicio se ha optado por la creación de un sistema. Concebimos el sistema como un conjunto ordenado de elementos relacionados entre sí, dotado de una estructura, una composición y un entorno particulares, tal y como describe la teoría general de sistemas descrita por Bertalanffy en 1950, quien afirma que «cualquier sistema (familiar, animal, social o empresarial) está compuesto por elementos en permanente interacción dentro de un marco de normas, mitos e historia». En definitiva, el sistema es un conjunto que funciona como un todo, que en el nivel que nos ocupa se concibe a modo de un itinerario que profundiza en el conocimiento del perfil emprendedor de la persona que pretende iniciar la actividad de autoempleo. Lucas y García (2003: 166), afirman que «la creciente complejidad en el mundo de las organizaciones hizo necesaria la elaboración de nuevas teorías que fueran capaces de hacerse cargo de una mayor cantidad de problemas relacionados entre sí. La teoría de sistemas vino a llenar ese hueco, precisamente porque se presentó como una teoría capaz de pensar y hacer manejable la complejidad».

Según Parsons, la teoría de sistemas se basa en la teoría funcionalista, ya que establece que la sociedad se organiza como un sistema social que debe resolver cuatro imperativos fundamentales para subsistir: la adaptación al ambiente, la conservación del modelo y control de tensiones, la persecución de la finalidad y, por último, la integración mediante diferentes clases sociales. Teniendo en cuenta estas premisas se ha construido un sistema de acompañamiento adaptado a la realidad de cada comarca, teniendo en cuenta todos los aspectos del emprendedor, de su propuesta de valor, en el espacio y en el tiempo, desde una visión funcionalista. No en vano el funcionalismo concibe la sociedad como un organismo vivo, como un sistema articulado e interrelacionado, desde el cual sus principales representantes —Comte, Durkheim, Parsons, Spencer o Maliwoski— concebían los sistemas en base a una perspectiva holística e integral, entendiendo que todos elementos de una sociedad cumplen un propósito o función y son indispensables para la supervivencia del mismo. Será precisamente Parsons, con su desarrollo de su esquema AGIL (A = adaptación, G = consecución de metas, I = integración y L = mantenimiento de pautas), quien conciba el sistema como un proceso de resolución de estas cuatro funciones o problemas.

En este contexto se pretende llevar a cabo esta experiencia de aprendizaje-servicio que exige tanto una visión compleja de lo que supone el «aprendizaje» y «el servicio»

como una reflexión profunda en relación con los procesos y los contextos en los que se desarrolla (García y Cotrina, 2015: 4); es por ello que el punto de partida de cada proyecto será siempre la detección de necesidades reales de la comarca y el compromiso del alumnado para dar respuesta a las mismas a través de un proyecto en el que deben garantizarse los tres elementos clave de todo proyecto de aprendizaje-servicio: el aprendizaje, el servicio a la comunidad y la necesidad social.

Durante estos dos meses se desarrollan siete fases del modelo de aprendizaje-servicio con las personas emprendedoras de cada territorio que deseen participar en esta experiencia:

- Primera fase. Conocimiento del territorio.
- Segunda fase. Selección de candidatos y candidatas.
- Tercera fase. Análisis del perfil emprendedor, a partir de cuatro técnicas: la entrevista empática, el mapa de la empatía, el test de habilidades emprendedoras y el análisis DAFO personal.
- Cuarta fase. Creación de propuesta de valor a partir del modelo CANVAS de nueve preguntas, útiles tanto para proyectos empresariales como para proyectos sociales.
- Quinta fase. Construcción del modelo de negocio, pasando de la propuesta de valor al modelo de negocio en una sociedad en la que percibe recursos económicos a cambio del servicio o producto que ofrece.
- Sexta fase. Elaboración del Plan de Empresa o Modelo de Negocio, que visibilizará las cinco viabilidades: la viabilidad técnica y organizativa, la viabilidad legal, la viabilidad comercial, la viabilidad económica y la viabilidad financiera.
- Séptima fase. Prueba. Llegados a este punto es necesario hacer la prueba; es decir, se debe realizar un prototipo que se debe poder testar.

4. CONCLUSIONES

La realización de esta investigación ha puesto de manifiesto la oportunidad de la realización de un servicio de acompañamiento para la creación de empresas en el medio rural dentro de las prácticas curriculares del grado de Administración de Empresas (ADE).

Este servicio de acompañamiento se adapta a las competencias mayoritariamente seleccionadas por los informantes en el trabajo de campo. Estas competencias fueron *la planificación y el seguimiento, la gestión, el compromiso y la responsabilidad*, partien-

do de la base de que en este grado universitario se imparten las materias esenciales para desarrollar actividades de emprendimiento con las mayores de garantías de éxito, es decir, contabilidad, *marketing*, fiscalidad, derecho...

Esta experiencia pretende realizar un cambio sobre los métodos tradicionales de orientación y asesoramiento a personas que deciden embarcarse en proyectos de autoempleo, sobre todo a los que muestran mayores carencias. Para ello, el servicio pondrá a la persona en el centro de la acción; esto implica personalización máxima y cambiar el concepto de orientación por el de acompañamiento. El servicio priorizará sobre los más vulnerables en el medio rural; para ello se necesita de la implicación social de la universidad ante el reto demográfico extremeño, dentro de un contexto favorable como consecuencia del desarrollo de las TICS y el teletrabajo debido a la pandemia del COVID-19.

Hoy, la creación de servicios y empresas en municipios de baja densidad de Extremadura debe adaptarse a las particularidades de estas localidades, construyendo ecosistemas de emprendimiento de economía verde, plateada y digital, sin perder de vista escenarios como la transformación de la producción local. Todo ello teniendo en cuenta que si hay un importante número de empresas españolas que cierran antes de los tres años, el nivel de riesgo de las empresas en el medio rural es aún mayor, debido al menor volumen de clientes en las localidades de baja densidad.

Por tanto, emprender en el medio rural y particularmente en el medio extremeño requiere del desarrollo de una propuesta de valor, que a nuestro juicio debe tener un tratamiento diferente, personalizado y adaptado a la realidad socioeconómica de la región, que además contribuya a resolver el problema de la despoblación y que sea el resultado de un proceso de acompañamiento que minimice los posibles errores y que responda a las necesidades de la población rural, sin olvidar las posibilidades que ofrece la deslocalización de los servicios en la actualidad, en un mundo globalizado, complejo y que cambia a una vertiginosa velocidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aramburuzabala, P., Cerrillo, R. y Tello, I. (2015): «Aprendizaje-servicio: una propuesta metodológica para la introducción de la sostenibilidad curricular en la universidad». *Profesorado Revista de Currículum y Formación del Profesorado*. Vol. 19, n.º 1. (Enero-Abril 2015): 78-95. Universidad de Granada (España).
- Cabrera Rodríguez, F. (2007): «Elaboración y evaluación de programas para la ciudadanía». Bordón. *Revista de pedagogía*. N.º 59 (2 y 3): 375-400.

- Camarero, L.A. (1993): «Del éxodo rural y del éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España». *Serie Estudios. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Madrid (España).
- Correa Correa, Z., Conde Cardona, Y.A. y Delgado Hurtado, C. (2011): «Competencias emprendedoras a desarrollar en los estudiantes de la carrera de Administración de Empresas en la Universidad Pública». Octubre 5, 6 y 7 de 2011. Ciudad Universitaria. México D.F.
- De La Torre Cruz, T., Rico, I.L., Escolar Llamazares, C., Palmero Cámara, C. y Jiménez Eguizábal, A. (2016): «La figura del profesor como agente del cambio en la configuración de la competencia emprendedora.» *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Universidad de Zaragoza. Vol. 30. N.º 2: 131-144.
- Ferrán-Zubillaga, A. y Guinot Viciano, C. (2012): «Aprendizaje-Servicio: Propuesta metodológica para trabajar competencias». *Portularia*, XII: 187-195.
- García García, M. y Cotrina García, J. (2015): «Aprendizaje y Servicio (APS) en la formación del profesorado: haciendo efectiva la responsabilidad social y el compromiso ético». *Profesorado Revista de Currículum y Formación del Profesorado*. Vol. 19, n.º 1 (Enero-Abril 2015). Universidad de Granada (España).
- Guerra Treviño, E. P. (2019): «¿Qué es el Aprendizaje-Servicio?» *Observatory of Institute for the future of Education*. Tecnológico de Monterrey (México).
- Lucas Marín, A. y García Ruíz, P. (2003): «Sociología de las organizaciones». McGraw-Hill. Interamericana de España. Madrid (España).
- Luelmo del Castillo, M.J. (2018): «Origen y desarrollo de las metodologías activas dentro del sistema educativo español». *Revista Encuentro*. N.º 27: 4-21.
- Martín, X. y Puig, J.M. (2017): «Aprendizaje-Servicio: conceptualización y elementos básicos», en L. R. Serrano y A. E. Roig (eds.), *Aprendizaje-Servicio (ApS): claves para su desarrollo en la Universidad*. Octaedro.
- Martínez, F. y Carmona, G. (2009): «Aproximación Al Concepto de Competencias Emprendedoras.: valor social e implicaciones educativas». *Revista iberoamericana sobre calidad, eficiencia y cambio en educación*. Vol. 7, n.º 3: 82-98.
- Nieto Masot, A. y Gurría Gascón, J.L. (2005): «Análisis de la población de los programas de desarrollo rural en Extremadura mediante sistemas de información geográfica». *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*. Vol. 36. N.º 1: 479-496.
- Palos Rodríguez, J. y Puig Rovira, J.M. (2015): *¿Cómo realizar un proyecto de aprendizaje-servicio?* Editorial Graó. Barcelona (España).
- Pérez Díaz, A. y Leco Berrocal, F. (2013): «La despoblación: una amenaza para el medio rural extremeño», en *La agricultura y la ganadería extremeñas en 2013*. Fundación Caja Badajoz. Badajoz (España).

- (2013): «Migraciones extremeñas en el umbral del siglo XXI: la inmigración de retorno». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. N.º 61: 93-115.
- Pérez Martínez, A. (2018): «Las llamadas «soft skills» y la transformación digital. Análisis y opinión». *BBVA*. <https://www.bbva.com/es/llamadas-soft-skills-transformacion-digital/> Consultada el 24/10/2023
- Pimienta, J. (2012): *Las competencias en la docencia universitaria*. Pearson Educación.
- Rodríguez Gallego, M.R. y Ordoñez Sierra, R. (2015): «Una experiencia de Aprendizaje-Servicio en comunidades de aprendizaje». *Profesorado Revista de Currículum y Formación del Profesorado*. Vol. 19, n.º 1 (Enero-Abril 2015). Universidad de Granada (España).
- Rosado, M. C. (2019): «Migraciones y recesos en España. Extremadura como paradigma migratorio». *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXXV. N.º 1: 451-486.
- Rubio Serrano, L. (2009): «El aprendizaje en el aprendizaje-servicio» en Puig, J. M. (coord.). *Aprendizaje-servicio (ApS). Educación y compromiso cívico*. Editorial Graó. Barcelona (España).
- Zabala, A. y Arnaú, L. (2007): *Once ideas clave como aprender y enseñar competencias*. Editorial Graó. Barcelona (España).
- Zambrano Verdesoto, G.J. (2021): *Metodologías activas generadoras de un aprendizaje significativo en la educación superior. Didáctica e Innovación educativa*. 3Ciencias. Editorial Área de Innovación y Desarrollo, S. L. Alicante (España).